

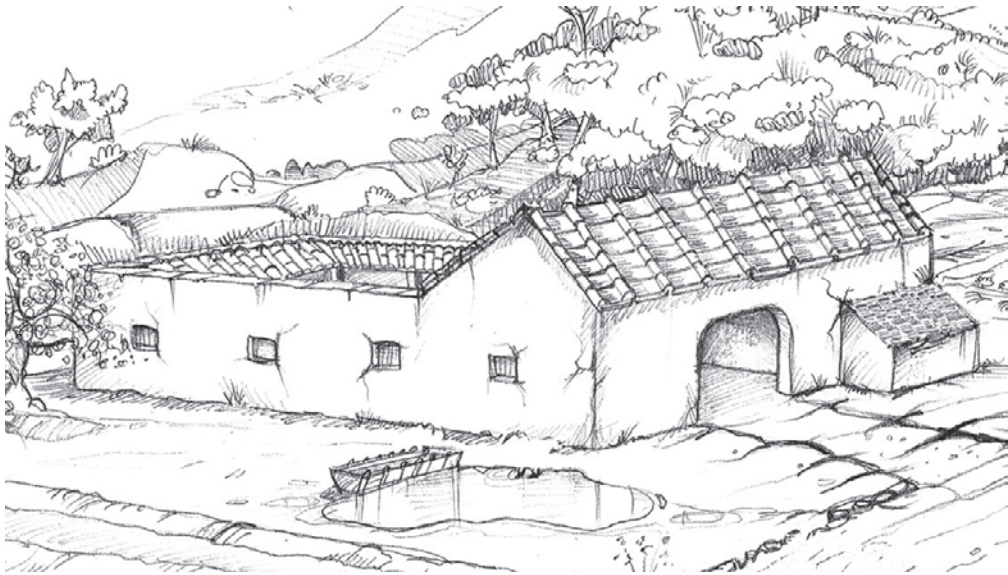
# AL PIE DE LA VÍA AUGUSTA EL YACIMIENTO ROMANO DE FALDETES (MOIXENT, VALÈNCIA)

Pablo García Borja, David López Serrano y José Luís Jiménez Salvador  
(Editores Científicos)



# AL PIE DE LA VÍA AUGUSTA EL YACIMIENTO ROMANO DE FALDETES (MOIXENT, VALÈNCIA)

Pablo García Borja, David López Serrano y José Luís Jiménez Salvador  
(Editores Científicos)



Enagás - Acuamed

2012

La publicación de esta obra ha sido financiada por Enagás y Acuamed.

© de los textos e ilustraciones: los autores

I.S.B.N.: 978-84-695-2806-8

Depósito Legal: V-809-2012

Diseño y Maquetación: Yolanda Carrión Marco

Impresión: Artes Gráficas Alcoy

## AUTORES

### **Ferran Arasa Gil**

Departament de Prehistòria i Arqueologia de la  
Universitat de València  
ferran.arasa@uv.es

### **Marina Bartual Tortajada**

Arqueòloga  
eleboro@gmail.com

### **Yolanda Carrión Marco**

Departament de Prehistòria i Arqueologia de la  
Universitat de València  
yolanda.carrión@uv.es

### **José Luís de Madaria Escudero**

Direcció Territorial de Cultura de València  
madaria\_jos@gva.es

### **Carles Ferrer García**

Museu de Prehistòria de València  
carlos.ferrer@dival.es

### **Pablo García Borja**

Arqueòleg N. 15.960 del Col·legi Oficial de Doctors  
i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de  
València  
paucanals@hotmail.com

### **Manuel Gozalbes Fernández de Palencia**

Museu de Prehistòria de València  
manuel.gozalbes@dival.es

### **Antonio Guilabert Mas**

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante.  
aguilabert@dip-alicante.es

### **José Luís Jiménez Salvador**

Departament de Prehistòria i Arqueologia de la  
Universitat de València  
jose.l.jimenez@uv.es

### **David López Serrano**

Estrats, Treballs d'Arqueologia S.L.  
estrats.2@gmail.com

### **David Moro Navas**

Arqueòlogo  
dmoronavas@yahoo.es

### **Tamara Mora Ballesteros**

Arqueòloga  
tamaramora81@yahoo.es

### **Manuel Muñoz Abril**

Arqueòleg N. 16.235 del Col·legi Oficial de Doctors  
i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de  
València  
manemu@hotmail.com

### **Maria Ntinou**

Hellenic Open University  
maria.ntinou@uv.es

### **Guillermo Pascual Berlanga**

Arqueòleg N. 14.336 del Col·legi Oficial de Doctors  
i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de  
València  
guillermo.pascual@uv.es

### **Guillem Pérez Jordà**

GI Arqueobiología. IH. CCHS. CSIC  
guillem.perez@uv.es

### **Elena Revert Francés**

Arqueòloga N. 16.073 del Col·legi Oficial de Doctors  
i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de  
València  
elena.revert.frances@gmail.com

### **M<sup>a</sup> Dolores Sánchez de Prado**

Universitat d'Alacant  
loli.sanchez@ua.es

### **Alejandro Samper Lasso**

Arqueòleg N. 15.903 del Col·legi Oficial de Doctors  
i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de  
València  
asamlas@gmail.com

### **Carmen Tormo Cuñat**

Museu de Prehistòria de València  
carmen.tormo.c@gmail.com

### **Guillermo Tortajada Comeche**

Arqueòlogo  
g.tortajada@hotmail.com

### **Ana Valero Climent**

Estrats, Treballs d'Arqueologia S.L.  
estrats.2@gmail.com

# ÍNDICE

## PARTE I. PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN .....	3
DAVID LÓPEZ SERRANO Y JOSÉ LUÍS JIMÉNEZ SALVADOR	
CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO.....	7
GUILLERMO PASCUAL BERLANGA Y PABLO GARCÍA BORJA	

## PARTE II. EL SECTOR SUR

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SECTOR SUR.....	15
DAVID LÓPEZ SERRANO, PABLO GARCÍA BORJA, DAVID MORO NAVAS, MANUEL MUÑOZ ABRIL, ANTONIO GUILABERT MAS Y ANA VALERO CLIMENT	
LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS.....	31
ANTONIO GUILABERT MAS	
LOS HALLAZGOS MONETARIOS.....	55
MANUEL GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA	
LOS OBJETOS METÁLICOS.....	59
GUILLERMO TORTAJADA COMECHE	
OBJETOS DE ADORNO PERSONAL.....	65
FERRAN ARASA GIL	
LOS RECIPIENTES DE VIDRIO.....	67
MARÍA DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO	
LOS RESTOS DE FAUNA.....	83
CARMEN TORMO CUÑAT	
EL HUESO TRABAJADO.....	89
ANTONIO GUILABERT MAS	
LA MADERA CARBONIZADA.....	93
YOLANDA CARRIÓN MARCO Y MARÍA NTINOU	
LOS MATERIALES CARPOLÓGICOS.....	101
GUILLEM PÉREZ JORDÀ	

## PARTE III. EL SECTOR NORTE

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SECTOR NORTE.....	107
JOSÉ LUÍS JIMÉNEZ SALVADOR, ELENA REVERT FRANCÉS, ALEJANDRO SAMPER LASSO, MARINA BARTUAL TORTAJADA Y TAMARA MORA BALLESTEROS	

## **PARTE IV. INTERPRETACIÓN DE LOS CONJUNTOS**

EL CONJUNTO 2. UN CAMINO DE ÉPOCA IBÉRICA.....	119
DAVID LÓPEZ SERRANO, CARLOS FERRER GARCÍA, JOSÉ LUÍS JIMÉNEZ SALVADOR, PABLO GARCÍA BORJA, FERRAN ARASA GIL Y JOSÉ LUÍS DE MADARIA ESCUDERO	
CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONJUNTO 3: LA VÍA AUGUSTA A SU PASO POR LA COSTERA.....	127
FERRAN ARASA GIL, DAVID LÓPEZ SERRANO, PABLO GARCÍA BORJA, JOSÉ LUÍS JIMÉNEZ SALVADOR Y JOSÉ LUÍS DE MADARIA ESCUDERO	
EL ASENTAMIENTO DE FALDETES. VALORACIONES FINALES.....	135
JOSÉ LUÍS JIMÉNEZ SALVADOR , DAVID LÓPEZ SERRANO, PABLO GARCÍA BORJA, FERRAN ARASA GIL Y JOSÉ LUÍS DE MADARIA ESCUDERO	
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>143</b>

## OBJETOS DE ADORNO PERSONAL

Ferran Arasa Gil

Entre los objetos de adorno personal recuperados en la excavación del asentamiento de Faldetes figuran: un amuleto fálico, un entalle de cornalina, un anillo de oro, una pieza de collar de hueso y un pequeño fragmento de lámina de plata.

El **amuleto fálico** apareció en el primer relleno de la fosa 1007 (UE 1006). Es de bronce y mide 3,6 x 7,1 x 0,4-0,6 cm (fig. 59.1). Tiene una anilla de sujeción en el centro de 2,1 cm de diámetro y a los lados sendos apéndices: en el de la derecha se representa el falo, en el de la izquierda el puño y en el centro de la parte inferior una pequeña protuberancia figura los testículos. La parte posterior está un poco ahuecada y los detalles se representan mediante líneas incisas. El uso de amuletos de carácter profiláctico era muy frecuente en el mundo romano. La atribución de valores propiciatorios y apotropaicos a determinados actos fue el origen de su representación en objetos que se consideraba estaban dotados de estas atribuciones. Varrón (*De ling. latina*, VII: 97) cita el uso de estas filacterias por los niños para prevenir los maleficios, ya que éstos eran los más expuestos a la fascinación y los encantos. La representación del falo tiene un doble valor, pues reúne las funciones preventivas y el carácter de talismán. Estos colgantes aparecen mayoritariamente en contextos altoimperiales y adoptan diversas formas y tamaños; normalmente están fabricados en bronce, pero en ocasiones son de hueso, marfil o metales preciosos. El que aquí presentamos corresponde a un tipo bastante frecuente de carácter compuesto con la representación de perfil (Zarzalejos *et al.*, 1988: 312-313), en el que normalmente un extremo representa la mano haciendo la *fica* –el gesto de la mano impúdica, signo profiláctico por excelencia– y el otro el *phallus*; en la parte inferior se representan los testículos esquematizados (*cum scroto pubeque*). Encontramos numerosos paralelos en la Bética (Pozo, 2002, 91-94, nº 47-56), La Guardia (Jaén) (AAVV, 1990: 251, N.166), *Emerita* (De la Barrera y Velázquez, 1988, 212, fig. 1, N.3), Murcia (Navarro, 1992), etc.

El **entalle** fue recuperado en el estrato superficial del yacimiento (UE 1002). Es de cornalina de tonalidad rojo-anaranjada, tiene forma oval, mide 12,3 x 9,7 x 2,3 mm y se encuentra en muy buen estado de conservación. El anverso es plano y el reverso es de forma ovalada, preparado para ser engastado en un anillo (fig. 59.4). El motivo representado es una hormiga que sujeta un grano de trigo entre sus mandíbulas. El trabajo es de buena calidad, aunque la figura está ligeramente inclinada hacia la derecha respecto del eje y presenta cierta asimetría. La *formica* es –junto a la abeja– el símbolo de la diligencia y la laboriosidad, y se asocia a la diosa Ceres con un significado de buen augurio, fertilidad y riqueza (Keller, 1913: 416-421). A menudo lleva un grano de trigo entre sus mandíbulas, como vemos aquí. Los paralelos son numerosos y podemos destacar varios ejemplares del Museo Arqueológico Nacional (Casal, 1990: 178, N.451), el Fitzwilliam Museum de Cambridge (Henig, 1994: 174-175, N.378), Munich (AGDS I, 2, 43, N.789, Taf. 90), Berlín (AGDS II, 183, N.505, Taf. 88), Spalato (Middleton, 1971: 130-131, N.251), etc.

El **anillo** de oro se recuperó en el primer estrato de relleno de la fosa 1009 (UE 1008). Está formado por una varilla lisa de 1 mm de grosor, en cuyos extremos tiene enrolladas en espiral otras dos de 0,7 mm que sujetan por sus extremos sendos hilos trenzados de 0,5 mm que forman el eje que sujeta por un orificio practicado en el centro una pequeña pieza de piedra de color melado, posiblemente ámbar, de forma esférica ligeramente achatada, 6-7 mm de diámetro y 7 mm de longitud (fig. 59.5). Por sus dimensiones debe considerarse un anillo de mujer adulta. Su conservación es buena, aunque está deformado y la piedra está un poco rayada. Se trata de un tipo de anillo de factura sencilla, utilizado desde época prerromana, que corresponde al tipo 6b de Guiraud (1989, 193-194, fig. 37-38) y tiene una amplia difusión y cronología. En cuanto al ámbar (*succinum*), Plinio (*NH* XXXVII, 30: 49-50) lo emplaza en tercera posición en su palmarés de los objetos suntuarios. Es un lujo particularmente femenino, como prueba su hallazgo en contextos



Figura 59. Piezas de adorno personal.

funerarios (Dubois-Pelerin, 2008: 214-218). También se le atribuían propiedades como amuleto, por lo que su uso conlleva una doble función. De las tres variedades de ámbar que cita Plinio, el *sucinum cerinum* –a la que debe pertenecer la pieza aquí presentada– era la menos apreciada.

El **colgante** de hueso se encontró en el relleno de la fosa 1021 (UE 1020). Es una cuenta de collar con forma de ánfora de 22 mm de longitud y un diámetro máximo de 9 mm (fig. 59.2). En el extremo superior tiene un apéndice plano de forma prismática con un orificio de 1 mm de diámetro, al que sigue un disco y un pequeño estrechamiento que lo separa del cuerpo; éste tiene el perfil ovalado y es de sección redondeada, con una serie de líneas incisas dispuestas longitudinalmente y el extremo inferior formado por un nuevo estrechamiento que acaba en un botón de base plana. Las anforillas se utilizan

como motivo decorativo en la orfebrería prerromana. Su forma recuerda algunos pendientes del periodo helenístico y ejemplares de faenza de principios del Imperio. En el siglo I d.C. se reproducen ampliamente en diversos materiales como cristal de roca y pasta vítrea, según puede verse en algunos ejemplares de Herculano (Scatozza Höricht, 1989: 69, 72-73, 86-87, N.135, 141, 194). Se trata, por tanto, de la reproducción en hueso de uno de estos ejemplares fabricados en materiales más nobles.

Finalmente, el pequeño fragmento de **lámina de plata** apareció en el relleno (UE 1064) de la fosa 1065. Sus dimensiones son 10 mm de anchura, 7,6 mm de longitud y 0,2 mm de grosor (fig. 59.3). Uno de sus bordes está ligeramente engrosado (0,7 mm) y presenta una decoración formada por una serie de incisiones dispuestas diagonalmente. Aunque su atribución es insegura por sus reducidas dimensiones, pudo pertenecer a una pulsera.



## EL CONJUNTO 2. UN CAMINO DE ÉPOCA IBÉRICA

David López Serrano, Carlos Ferrer García, José Luis Jiménez Salvador, Pablo García Borja, Ferran Arasa Gil y José Luís de Madaria Escudero

Los tramos excavados del Conjunto 2 pusieron al descubierto la existencia de una estructura lineal, caracterizada por estar a una cota inferior de la superficie que atraviesa (fig. 96). En total, se descubrieron cerca de 200 m, de los que 83 fueron excavados completamente. El contexto geomorfológico, las características constructivas, los materiales arqueológicos aparecidos y los paralelos existentes en el País Valenciano, nos llevan a interpretar esta estructura como los restos de un camino cuyo origen situamos en época ibérica.

### CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Localizada al norte de Faldetes, bordeándola en dirección este-oeste, se trata de una estructura realizada mediante la excavación de una fosa longitudinal en el

estrato natural, limitada por paredes laterales formadas por muros de una sola cara (fig. 97) y una capa de gravas con cantos rodados en el fondo (fig. 98), con pendiente ascendente hacia el oeste, aproximadamente del 1,2%.

En la zona en que se conservan estos muros laterales, la traza del camino mantiene una anchura de entre 3,5 y 5 m, así como una profundidad de 0,5 m entre la capa de rodadura y la parte superior de los muros laterales, que es de suponer sería mayor en época antigua (figs. 31 y 32).

Las características constructivas que hemos documentado son las siguientes: primero se realiza una fosa de sección cóncava que corta al nivel estéril (UUEE 1100



Figura 96. Proceso inicial de excavación del Conjunto 2.



Figura 97. Muro lateral UE 101.

y 3011); seguidamente, en algún tramo, se acondiciona la fosa con niveles de regularización (UUEE 1086 y 1087); sobre el fondo de la fosa, en el Sector Sur, se documentó una capa de pequeñas piedras, gravas y cantos rodados (UE 1085), que identificamos como tramos de la superficie de rodadura conservada; por último las paredes laterales de la fosa quedan revestidas con muros de una única cara. Se trata de sendos muros (UUEE 101, 102, 3002 y 3003) de mampostería irregular, cuyo estado de conservación es bastante deficiente; en algunos tramos conservan hasta tres hiladas y en otros se habían derrumbado hacia el interior del camino, cubriendo parcialmente a la superficie de rodadura (fig. 99).

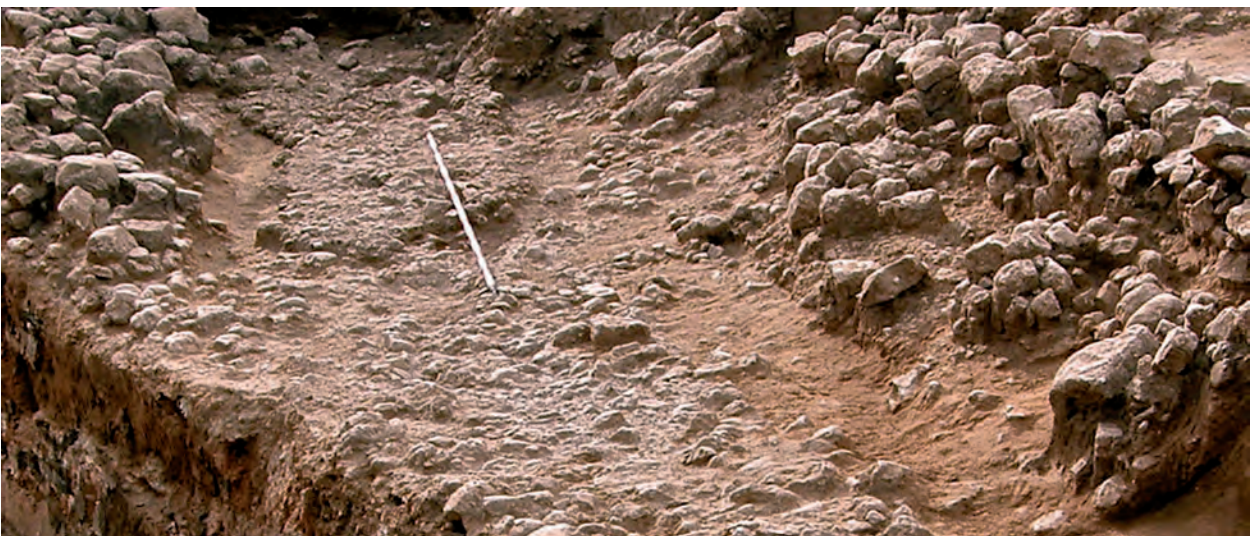


Figura 98. Estrato de piedras, gravas y cantos rodados (UE 1085) identificado como la superficie de rodadura.



Figura 99. Derrumbe de muro lateral sobre la superficie de rodadura.

## CONTEXTO GEOMORFOLÓGICO

Con la finalidad de descartar un origen natural de la fosa, o su posible uso como vaguada antrópica o natural utilizada para el drenaje del agua, se abordó el análisis del contexto geomorfológico y se realizaron una serie de analíticas sobre el sedimento de regularización ubicado entre el supuesto nivel de rodadura y el sedimento estéril.

El espacio en el que se halla Faldetes forma parte de la Vall del Cànyoles, atravesada por el citado río. Se trata de un sinclinal delimitado al norte por las estribaciones y laderas calcáreas de la Serra d'Enguera y por las crestas de Els Alters y sus laderas margosas al sur.

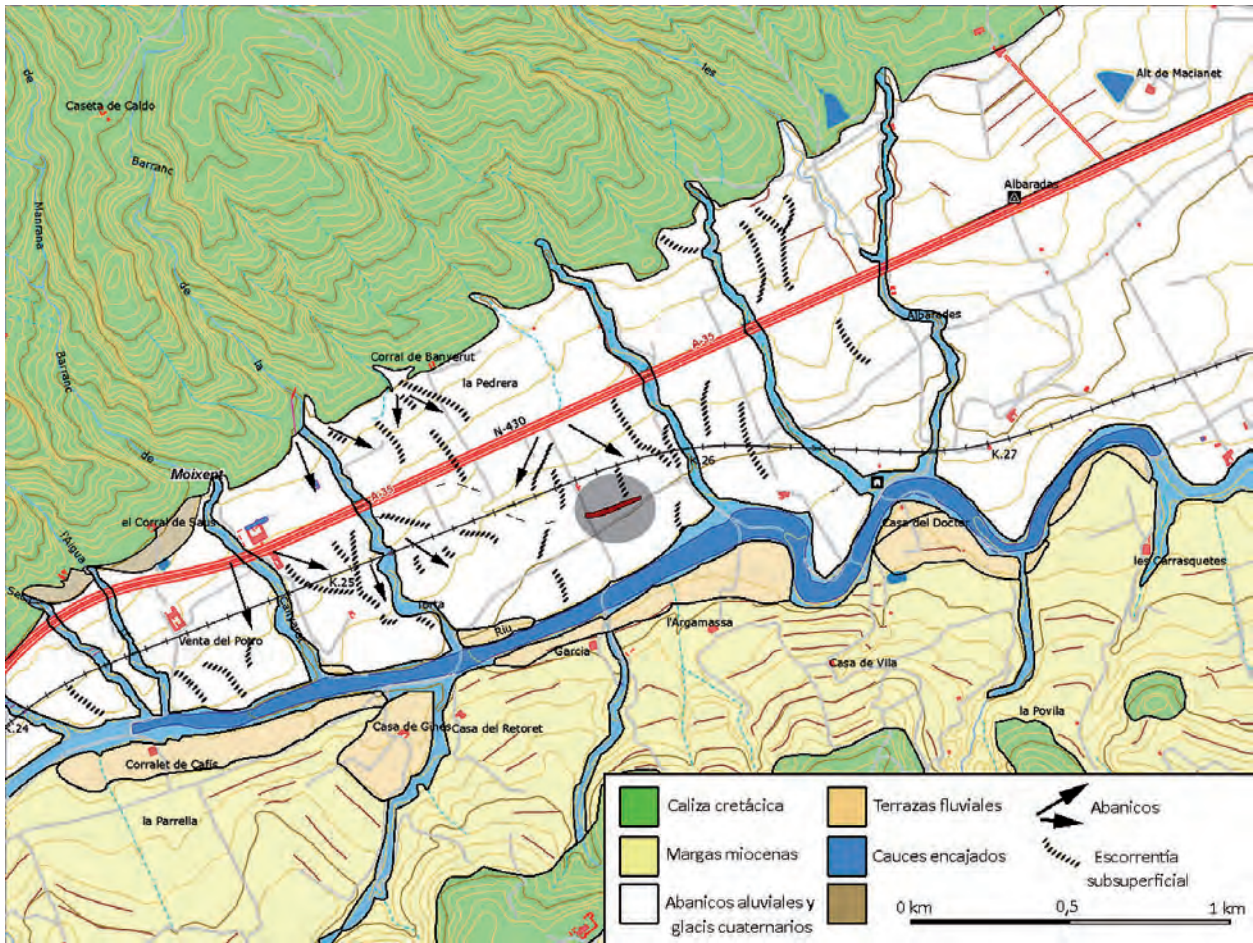


Figura 100. Esquema geomorfológico del entorno de Faldetes.

En las vertientes meridionales predominan los procesos erosivos, pero en las septentrionales se desarrollan a los pies de los relieves extensos abanicos aluviales y glacis, que contactan lateralmente con el sistema de terrazas fluviales que ocupan el centro de la depresión cerca del curso fluvial (fig. 100). En los abanicos suelen formarse depósitos aluviales con abundantes cantos y bloques subangulosos y subredondeados empastados en matrices limoarenosas. Los glacis, de baja pendiente, están constituidos por depósitos de arcillas, limos y arenas con algunos cantos subangulosos. Finalmente, las terrazas fluviales presentan niveles de arcillas decantadas y pasadas de bloques, cantos y arenas más o menos rodados, en forma de barras de antiguos canales.

El ambiente sedimentario en el que se ubica el Conjunto 2 es de glacis, aunque pueden aflorar niveles de abanico de edad pleistocena, cementados, cubiertos por depósitos recientes de fracciones finas.

En este contexto, debe ser descartada la posible funcionalidad de los restos que conforman el Conjunto

2 como sistema de drenaje natural o antrópico. Tanto la pendiente como la escorrentía subsuperficial observada que indica la orientación de los flujos de agua, nos llevan a proponer, como se observa en la figura 5, que esta hipótesis es difícil de mantener, ya que el conjunto se orienta transversalmente, de manera anómala a la dirección de éstos.

## ESTRATIGRAFÍA Y SEDIMENTOLOGÍA

Se llevó a cabo el estudio estratigráfico y sedimentológico de un conjunto de estratos del denominado Sector Sur que forman parte del relleno basal de la estructura con geometría lenticular y a partir de una superficie encostrada.

El nivel encostrado basal de sedimentos de abanico aluvial que incluye, particularmente a techo, costras laminares, lo interpretamos como de edad pleistocena. Le siguen tres niveles sedimentarios lenticulares descritos de base a techo (fig. 101).

El primero de los niveles (UE 1087), ubicado sobre la costra, está formado por un depósito arcilloso de unos 15 cm de potencia, con grietas de retracción y color rojo anaranjado 5 YR 5/6. La fracción gruesa es poco abundante (5% del total), de litología calcárea y subangulosa. Su estudio sedimentológico muestra que se trata de un sedimento formado por un flujo de baja energía, con concentración en las fracciones de arenas finas y arcillas, típico de un ambiente de glacis, que es en el que se halla el depósito (fig. 102). Los porcentajes de materia orgánica (0,4%) y de carbonato cálcico (55,2%) indican que se trata de un depósito ligeramente edafizado, de rasgos coherentes con el medio en el que se ubica. Puesto que este estrato es definido como de regularización, cabe plantear que para su realización es utilizado bien el mismo material extraído de la realización de la fosa, bien material extraído en sus inmediaciones.

Tras este nivel, se documenta otro (UE 1086), que, a su vez, hemos dividido en dos más. El inferior, de entre 5 y 8 cm de potencia, está constituido mayoritariamente de arena (55%) de color marrón claro (7,5 YR 6/4) con cantos y gravas. La fracción gruesa aparece dispuesta con orientaciones distintas a la horizontal, con frecuencias contrapuestas. Se trata de calizas subangulosas y subrodadas. Las arenas, en cambio, son de tamaño muy regular (bien clasificadas), de litología calcárea y cristales de calcita y cuarzo. Éstas se depositaron en un subambiente sedimentario fluvial de energía moderada y continua, una barra arenosa (fig. 102), pero la disposición de la fracción gruesa no se corresponde con este ambiente, ya que no está muy rodada y se dispone de forma anómala en el perfil a las características del flujo original. Se trata de un sedimento procedente en su mayor parte de una terraza o de cauce del Cànyoles, que habría sido depositado allí de forma antrópica.

Un segundo subnivel superpuesto al anterior (misma UE 1086), está formado por cantos (66%) y gravas (9%) con matriz limoarcillosa de color pardo con 10 cm de potencia. Los cantos en su mayoría son rodados y subrodados con fracturas frescas, y las gravas son de material calizo subanguloso muy alterado. Parece tratarse de un sedimento procedente de una barra de cantos y gravas que por su grado de evolución pudiera proceder tanto de los abanicos situados aguas arriba del área donde aparecen, como de las terrazas del Cànyoles. La existencia de fracturas frescas pudiera indicar que el depósito fue sometido a presión en el contexto de su posible uso como vial.

Finalmente, el tercer nivel identificado coincide con la superficie de rodadura. Está constituido por cantos y blo-

ques dispuestos de forma que presentan a techo superficies horizontales más o menos extensas que parecen conformar una superficie de pavimento.



Figura 101. Corte en que se localizaron niveles de regularización y se tomaron las muestras.

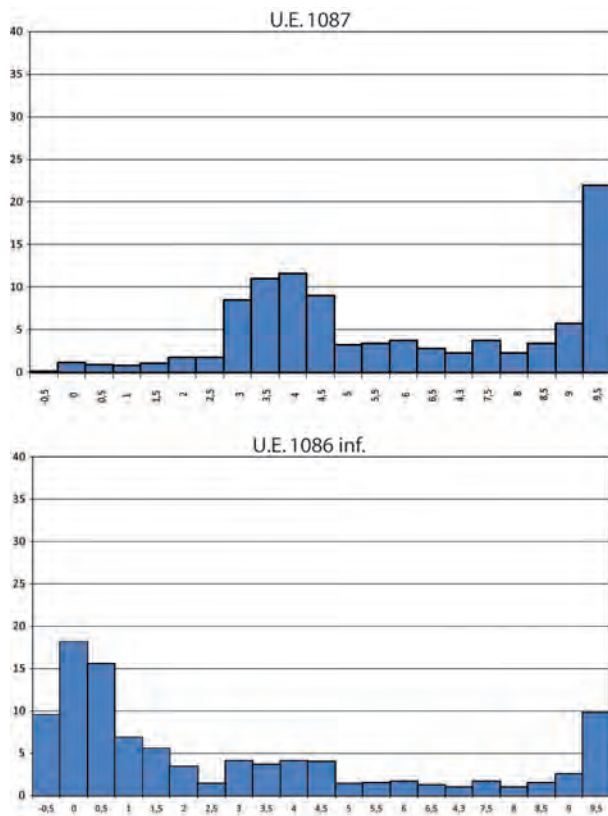


Figura 102. Histograma de distribución textural de los sedimentos estudiados. En el eje de abscisas, tamaños en la escala phi, y en el eje de ordenadas, porcentajes de fracción.

Los rasgos sedimentológicos del relleno de la estructura muestran de forma clara la presencia de sedimentos de origen antropogénico en gran parte de la UE 1086. Por tanto, las analíticas refuerzan la idea que el conjunto forma parte de la preparación de una superficie de pavimento, en clara relación con la interpretación que relaciona el Conjunto 2 con una vía de comunicación.

## LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La gran mayoría de los materiales recuperados corresponden a fragmentos cerámicos de producciones ibéricas y de tradición ibérica. Pero también se han documentado producciones romanas tardorrepublicanas y de inicios del Imperio.

En el tramo excavado del Sector Sur, los estratos en contacto con las gravas identificadas como superficie de rodadura presentan cerámicas en su mayoría de adscripción ibérica: fragmentos de un *lebes* y una pátera de cerámica fina local, así como una urna ibérica de cocina, asociados con 37 fragmentos informes de cerámicas locales y romanas de cocina. Cabe destacar la presencia en este estrato de un fragmento informe de cerámica de cocina africana.

En el tramo excavado en el Sector Norte, también se documentaron más fragmentos cerámicos ibéricos (85%) que romanos (15%). Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de estos últimos se recogieron en la zona inmediata al muro perimetral de Faldetes. En este sector no se conservaron los niveles de rodadura, identificándose un único estrato de relleno en la fosa. Los materiales arqueológicos recuperados proporcionan un amplio marco cronológico entre los siglos II a.C. y III d.C.

Los primeros niveles de relleno sobre la superficie de rodadura documentada quedan fechados en el siglo II a.C., momento en el cual el camino está en uso. Con base en los materiales arqueológicos, proponemos una fecha de construcción en ningún caso anterior al siglo III a.C.

No descartamos por completo la posibilidad que la traza del mismo pudiese ser utilizada hasta el siglo III d.C., si bien desde el siglo I d.C. las características de la misma serían diferentes a la inicial, pues en estos momentos los muros laterales se derrumban y la fosa se colmata. A partir de este momento, la imagen del camino ofrecería un aspecto similar al de las primeras fases de su excavación arqueológica (fig. 96), semejante a una pista de tierra situada a una cota similar al paisaje circundante de la época.

## LOS PARALELOS EXISTENTES EN EL PAÍS VALENCIANO

Las evidencias más conocidas de caminos de época ibérica remiten a los restos de carriladas sobre la roca (Broncano y Alfaro, 1990; Abad *et al.*, 2001; Arasa, 2009; Rodríguez y Lumbreras, 2010). Pero en los últimos años se han dado a conocer diferentes estudios sobre otro tipo de vías de comunicación cuyo origen se sitúa en época ibérica o iberorromana y que presentan una técnica de construcción diferente, similar a la que hemos presentado (Espinosa *et al.*, 2005, Pedraz, 2006; Espí *et al.*, 2009). En todos ellos se han documentado tramos realizados mediante la excavación de una fosa a una cota inferior a la del nivel geológico que presentan muros de piedra en los laterales.

Es especialmente significativo el caso documentado en el Alt del Punxó (Espí *et al.*, 2009), pues se trata de un camino de época ibérica realizado mediante la excavación de una zanja longitudinal de 5 m de anchura máxima en el nivel geológico. Al igual que el camino conservado junto a Faldetes, también está delimitado por sendos muretes laterales de una sola cara, presentando un estrato de nivelación sobre el negativo de la fosa cubierto por la superficie de rodadura que está formada por cantos y gravas. Se documentaron diferentes niveles de uso, fechando los inicios de su utilización en el siglo V a.C.

## CRONOLOGÍA Y FUNCIONALIDAD

Aunque la fecha de construcción no ha podido precisarse, proponemos un origen ibérico para el Conjunto 2 apoyándonos en cuatro factores: el predominio del material cerámico de época ibérica en el nivel de contacto con la superficie de rodadura; las características constructivas del camino, con paralelos similares; los resultados del estudio geomorfológico; y la orientación del camino hacia el oeste, en dirección al cercano asentamiento ibérico del Castellaret de Baix (fig. 103) y la necrópolis del Corral de Saus (Izquierdo, 2000), que parece abandonarse en la misma época (siglo I a.C.).

El relleno de la estructura ha proporcionado materiales arqueológicos del siglo II a.C., existiendo algunos ejemplares que podrían fecharse en el siglo III a.C. Como hemos indicado, existen paralelos similares cuya primera utilización se adscribe al siglo V a.C., aunque en este caso parece algo forzado llevar los inicios a un momento anterior al siglo III a.C. Su abandono, fechado en el cambio de era, coincidiría con el derrumbe de los muros laterales. Desde este momento, si bien el camino presenta el mismo trazado, su aspecto es considerable-



Figura 103. Conjunto 2 con el Castellaret de Baix-Corral de Saus al fondo.

mente diferente. Es un hecho que posiblemente quede relacionado con la puesta en funcionamiento de la vía Augusta.

Ello implica que su construcción y primer uso no se relaciona con la edificación romana de Faldetes, pues la fecha de construcción del camino y su colmatación, son anteriores a la del establecimiento romano.

A la hora de interpretar su función principal, es difícil determinar si estamos frente a un camino secundario de acceso a un asentamiento o zona de producción, que parte de otro principal, o si estamos frente a los restos de un camino principal que atraviesa todo el valle.

En el primer supuesto, estaríamos frente a un camino secundario de acceso a la zona productiva existente entre la Tuerta 1 y el Castellaret (fig. 104), cuyos materiales se fechan de forma mayoritaria en el Ibérico tardío (Pérez Ballester y Borredà, 1998). En época imperial, la traza del camino podría seguir proporcionando un punto de acceso desde la vía principal a estos enclaves, si bien es lógico plantear que desde estos momentos el camino

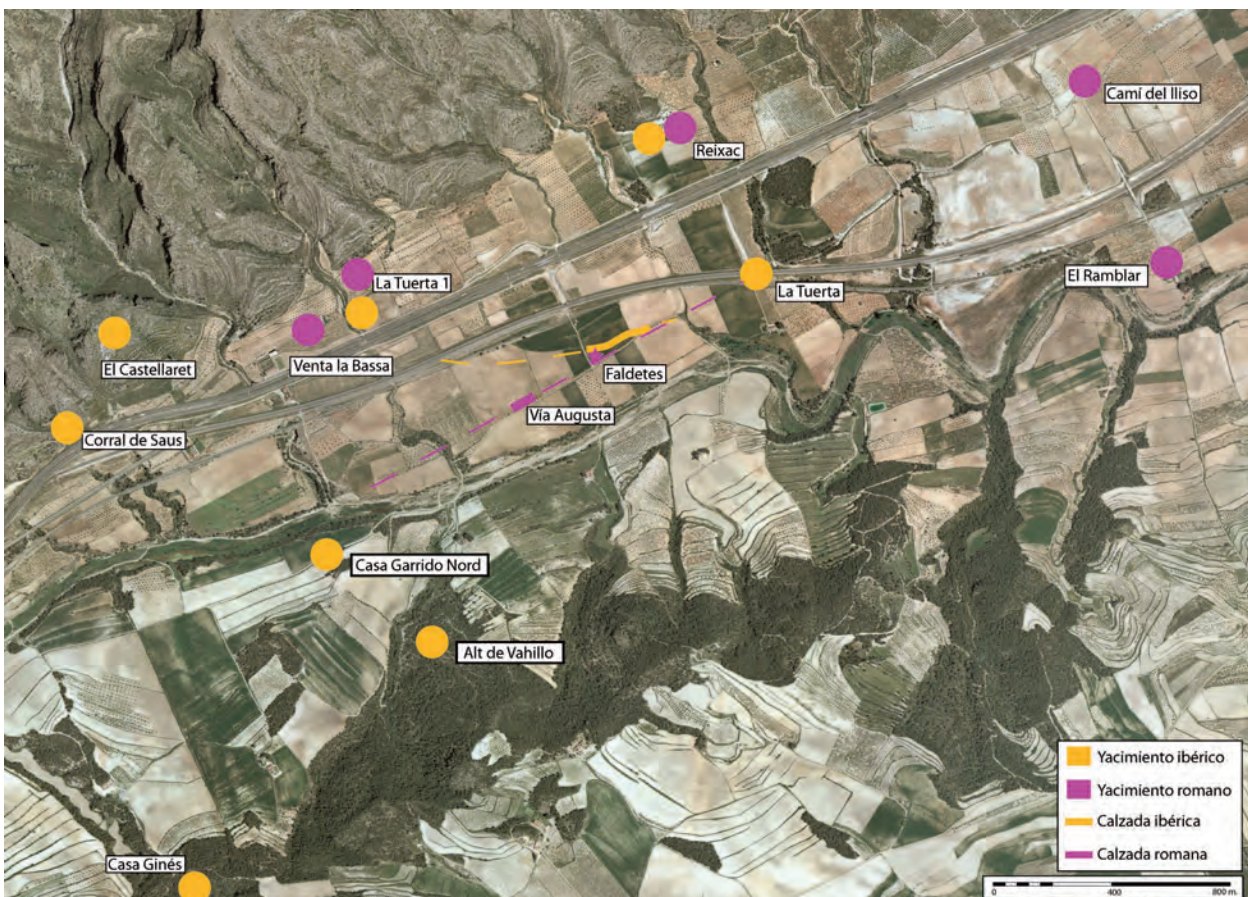


Figura 104. Ortofoto con ubicación del Conjunto 2 en relación a los yacimientos de cronología ibérica y romana que aparecen en el inventario de la Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià de la Generalitat Valenciana.

deja de ser utilizado como vial, accediéndose a los enclaves al norte de Faldetes por nuevos trazados.

Por otra parte, cabe la posibilidad de que se trate de una vía de comunicación principal que atraviesa la comarca de la Costera desde el periodo Ibérico antiguo-pleno hasta el cambio de era. Un trazado que la construcción de la calzada romana documentada en el Conjunto 3, interpretada como la vía Augusta, reutilizaría sólo en parte, quedando abandonado en las cercanías de Faldetes como camino secundario en época altoimperial.

## **CONCLUSIONES**

La excavación del Conjunto 2 dejó al descubierto los restos de un camino de época ibérica (siglos III-II a.C.). Sus características constructivas básicas se centran en el desmonte del terreno para la excavación de una fosa

lineal, la disposición de muros de contención en los laterales y una capa de rodadura reforzada con cantos y gravas. Estos elementos reafirman la existencia de diferentes modelos constructivos en la realización de las vías de comunicación en época ibérica.

En nuestro caso, este camino ascendía por el valle del río Cànyoles en dirección al asentamiento del Castellaret de Baix y la necrópolis del Corral de Saus. Al final de la época ibérica, en torno al cambio de era, el camino se abandona, caen sus muros y su traza se va colmatando.

Con la construcción de la vía Augusta a finales del siglo I a.C. y el posterior asentamiento romano de Faldetes, el trazado del antiguo camino ibérico todavía debía ser visible, situándose el enclave entre la calzada principal y el antiguo camino abandonado.

## CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONJUNTO 3: LA VÍA AUGUSTA A SU PASO POR LA COMARCA DE LA COSTERA

Ferran Arasa Gil, David López Serrano, Pablo García Borja, José Luís Jiménez Salvador y José Luís de Madaria Escudero

En capítulos anteriores hemos descrito la intervención arqueológica realizada en el Conjunto 3, identificado como los restos de un camino cuya primera fase constructiva podría situarse en época romana. Como la vía Augusta atravesaba la comarca de la Costera siguiendo el corredor de Montesa o del Cànyoles, la hipótesis que planteamos es que el camino encontrado en esta excavación puede identificarse con este importante eje viario. También la interpretación que puede realizarse del asentamiento de Faldetes está relacionada con el paso de la vía.

El trazado de la vía Augusta por la comarca de la Costera ha sido objeto de diferentes estudios (Sillières, 1990: 267; Arasa y Rosselló, 1995: 111-113; Ventura, 2001: 523-527; Morote, 2002: 225, pl. XXIII-XXVII; Arasa y Bellvís, 2008: 340-345; Pascual y García Borja, 2010: 318-320, fig. 8). Todo parece indicar que entraba en ella por Manuel y la abandonaba por La Font de la Figuera (fig. 105). Sin embargo, el hecho de no haberse encontrado ningún miliario ha contribuido al desconocimiento de su trazado. También los restos arqueológicos que se le podían atribuir eran muy escasos. Entre ellos, una alineación de piedras de 17 m de longitud visible en el Camí del Lliso (fig. 106), en el mismo término municipal de Moixent, que puede corresponder a uno de los *umbones* o muros de contención de la vía (Arasa y Bellvís, 2008: 343; Pascual y García Borja, 2010: 319, fig. 7). Con esta excavación, en la que se han documentado restos en el subsuelo de una parcela de uso agrícola que con bastante seguridad pueden atribuirse a la vía, se demuestra que no todo su trazado se conserva en superficie y se corresponde con caminos actuales, sino que al menos una parte fue ocupada por particulares para el cultivo y enterrada bajo aportaciones de tierra.

A la altura del yacimiento de Faldetes, su trazado debió discurrir por el margen izquierdo del río Cànyoles en dirección suroeste, hasta la altura de la partida de Garamoixent o la de Les Cabeçoles Baixes, ya en término de La Font de la Figuera. El tramo conocido como

el Camí Vell d'Almansa, en la partida de Casa Faldetes, sería una fosilización de la vía. Hacia el noreste, la vía seguiría una trayectoria rectilínea por el Camí del Lliso, que presenta tramos fosilizados de la misma. Este trazado atraviesa las partidas de la Casa del Doctor y del Pi hasta verse cortado por la autovía A-7 (fig. 107), y pudo conectar con el viejo camino conocido como Camí del Vint-i-cinc que conduce a la actual población de Moixent, que hoy día prácticamente ha desaparecido por la construcción de polígonos industriales, la vía férrea y la autovía.

Hacia el suroeste, desde el tramo mencionado del Camí Vell d'Almansa, parece que su continuación sea el camino que cruza el cauce del río y atraviesa las partidas de Casa Ginés y Casa Garrido, para conectar con el Camí de la Venta del Serrano, que a su vez, enlaza con el Camí Fondo que se dirige a La Font de la Figuera. Sin embargo, apuntamos también la posibilidad de que la trayectoria de la antigua vía no cruzara el río en ese punto y que desde el Camí d'Almansa pudiera continuar paralela al cauce del río (fig. 107). Esta opción vendría apoyada por la estrechez del paso así como el propio discurrir del río junto a las faldas de las lomas del Porxí, el Viudo y Garrido. Sea como fuere, a continuación la vía se dirige hacia el sur por el Camí Fondo hasta La Font de la Figuera. Desde allí continuaría por el Camí Vell de Caudete hacia el suroeste (Arasa y Pérez Jordá, 2005).

A los datos de que disponíamos hasta el momento sobre la vía Augusta a su paso por la Costera se añaden ahora los resultados de esta excavación. En ella se ha podido documentar la presencia de un camino del que quedan escasos restos que probablemente pertenecen a dicha vía. Se trata de dos alineaciones paralelas de piedras de mediano y pequeño tamaño, careadas hacia el exterior, que conservan una sola hilada y distan entre ellas 6,20 m desde sus caras externas (figs. 108 y 109). El interior aparece relleno con piedras de diferentes tamaños, con una acumulación de las de fracción media en la parte central (UE 1097), lo que pudo producir el





Figura 105. Propuesta de trazado general de las principales vías romanas del País Valenciano según Ripollés y Arasa (2008).



Figura 106. Posibles umbones en el Camí del Lliso.

abombamiento de su sección con el objeto de facilitar el drenaje del agua hacia los laterales del camino (fig. 110). Sobre esta primera capa se disponen otras formadas por arenas y gravas compactadas de entre 10 y 20 cm de potencia (UE 1058); la parte central se rellena solamente de gravas, con lo que se mantiene una ligera curvatura convexa y simétrica en torno al eje del camino. El hecho de que esta UE se extienda entre ambos muretes permite deducir que es coetánea y debe pertenecer a la primera fase de construcción del camino. Con posterioridad, se depositaron sobre ella diversas capas de entre 5 y 20 cm (fig. 111), formadas por arenas muy compactadas (UE 1057), que desbordan y ocultan aquellos hasta alcanzar una anchura máxima de 9,05 m, con las que se iguala y reduce la curvatura creada (UE 1028) hasta ofrecer una superficie casi horizontal (fig. 112). El hecho de que cubran los restos de la primera capa y amplíen notablemente su anchura, permite deducir que se trata de refacciones posteriores realizadas posiblemente cuando el camino inicialmente construido se encontraba en un avanzado estado de deterioro.

Una cuestión importante a la hora de asignar una cronología romana a este camino es el material arqueológico hallado en el curso de su excavación. En este sentido, la inexistencia de intrusiones de cronología mo-

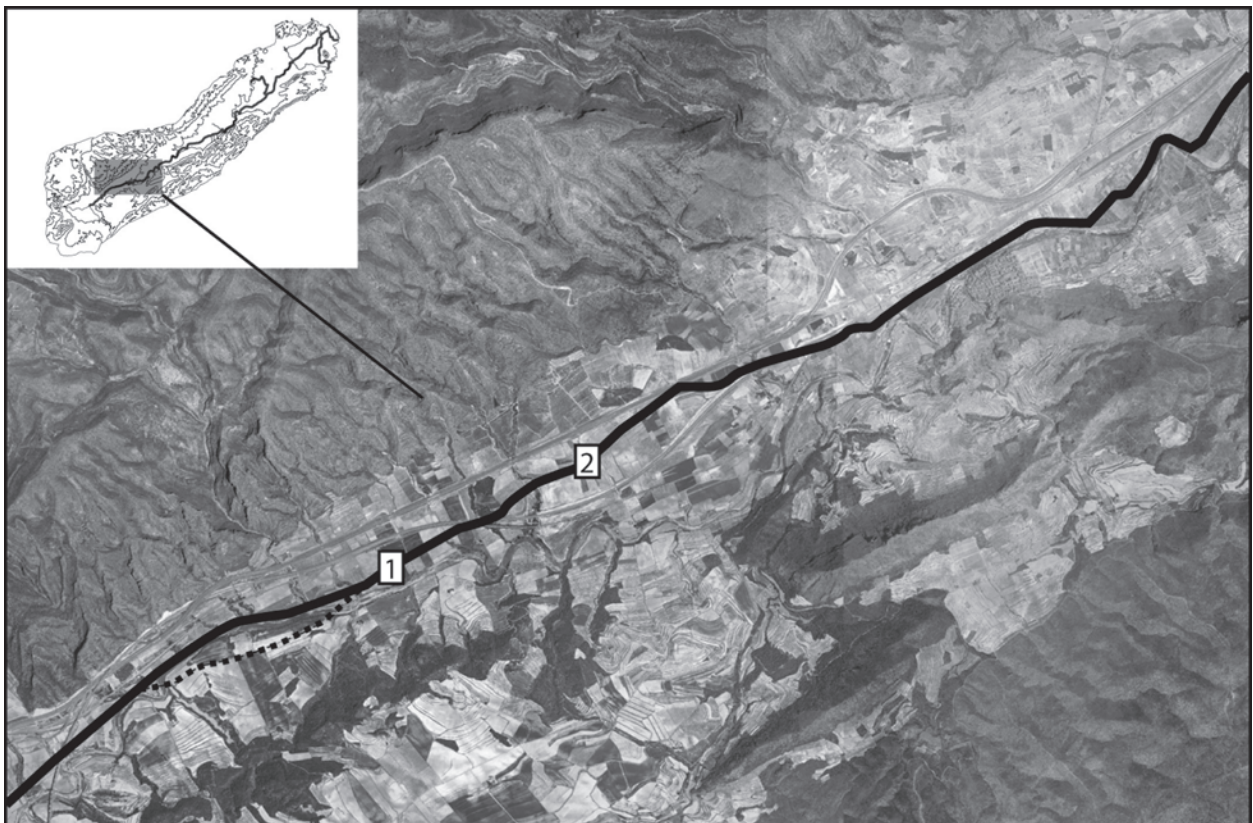


Figura 107. Propuesta de trazado de la vía Augusta en las inmediaciones de Faldetes (1) y el Camí del Lliso (2).

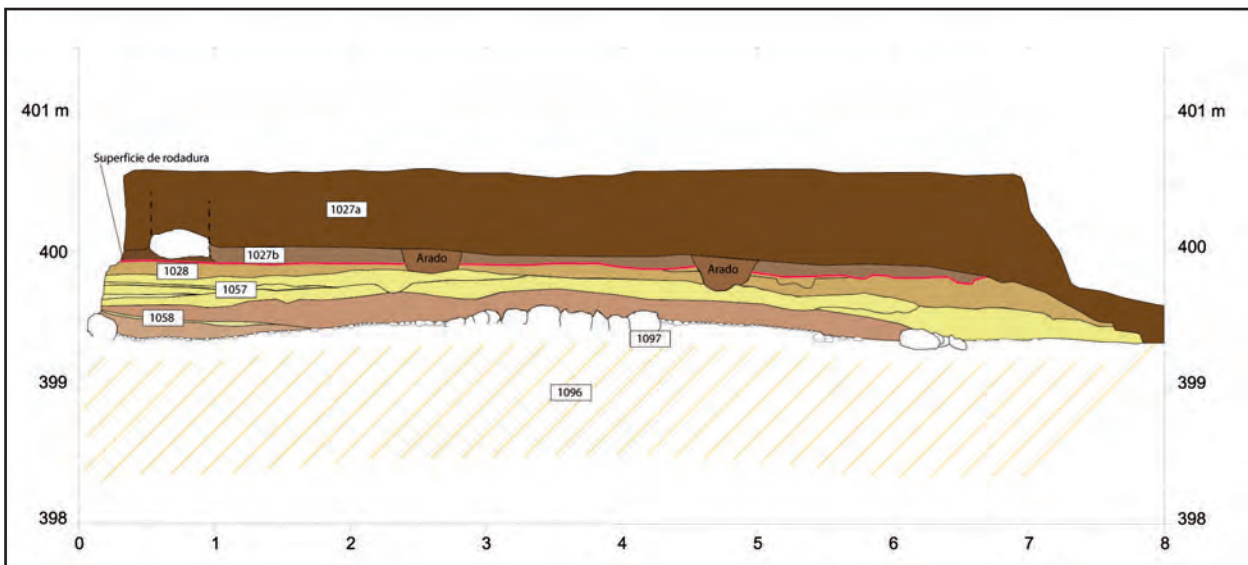


Figura 109. Vista del camino seccionado con cimentación en planta.

derna y la presencia de materiales romanos e ibéricos, refuerzan la hipótesis de que el camino fue construido y utilizado desde época romana. Se han registrado materiales arqueológicos en las unidades 1057 y 1058. En la primera, se recogieron tres fragmentos de cerámica co-

mún romana. En la segunda, 68 fragmentos cerámicos mayoritariamente identificados como ibéricos o iberorromanos (algunos decorados con filetes y bandas pintadas) entre los que destaca un fragmento de ánfora, otro de barniz negro ático, uno de cálato, uno de pátera y

otro fragmento de vaso caliciforme. Junto a este conjunto, en la misma UE 1058 apareció un fragmento de *tegula*, que permite proponer una fecha para la construcción de este relleno que no debe ser anterior al siglo I a.C. Los materiales más antiguos, entre los que destacan el mencionado fragmento de cerámica ática de barniz negro, debían proceder de algún yacimiento situado en las proximidades del camino y fueron transportados con los sedimentos utilizados en su construcción.

Por último, cabe recordar que se excavaron los restos de una larga estructura de orientación noreste-suroeste (UE 123), que discurre en paralelo al camino romano hasta su extremo este. Aunque se ha interpretado como un linde, no descartamos que pueda tratarse de una estructura relacionada con la vía. Sus relaciones estratigráficas no permiten atribuir su construcción al momento de fundación del camino, si bien su orientación plantea que se realizó estando éste en uso, sin que se pueda precisar la época.

## INTERPRETACIÓN Y PARALELOS

Entre los autores antiguos, es el geógrafo Estrabón (III, 4, 9) quien menciona de manera explícita el paso de la vía Augusta por la ciudad de *Saetabis* y su continuación hacia el suroeste: "(...) de *Tarraco* va al paso del Íber, a la ciudad de *Dertosa*; de aquí, por las ciudades de *Saguntum* y *Saetabis* se aleja lentamente de la costa y llega después al llamado 'Campo de Esparto' (...)". Su trazado aparece fijado también por los itinerarios romanos que recogen de manera aproximada la infraestructura del *cursus publicus* o servicio oficial de transporte, entre los que destacan los Vasos de Vicarello, el Itinerario Antonino y el Anónimo de Rávena (Roldán, 1975; Arasa y Rosselló, 1995: 47-50). De ellos, tan sólo el segundo incluye el trazado completo de la vía por todo el País Valenciano. Según estos documentos la vía pasaba por la posta de *Sucro*, situada posiblemente a la orilla del río del mismo nombre, después por la ciudad de *Saetabis* y en dirección sur lo hacía más adelante por otras dos pos-



Figura 110. Cimentación de la calzada.



Figura 111. Vista lateral de los diferentes estratos existentes entre la cimentación y la superficie de rodadura.



Figura 112. Superficie de rodadura.

tas denominadas *Statuas* y *Turres*. Las distancias que da el Itinerario Antonino son de XXXII mp (47,3 km) entre *Sucro* y *Statuas*, y de IX mp (13,3 km) entre *Statuas* y *Turres*; como sabemos por los Vasos de Vicarello que *Sucro* se encontraba a XV-XVI mp (22,1-23,6 km) de *Saitabi*, que aquel itinerario omite, se deduce que *Statuas* estaba situada XVI-XVII mp al sur de esta ciudad. Por otra parte, la corta distancia que separa *Statuas* de *Turres* permite plantear su identificación como una *mutatio* o establecimiento para el cambio de caballos (Arasa y Bellví, 2008: 342).

La atribución de la fase inicial del Conjunto 3 a la época romana descansa en un triple argumento: la técnica constructiva empleada, su anchura y los materiales cerámicos hallados entre los sedimentos utilizados en algunas de sus capas, que ya hemos visto anteriormente. En cuanto a la primera, diversos autores han reunido la información aportada por las fuentes clásicas y las numerosas observaciones y excavaciones realizadas (Chapot, 1918: 785; Grenier, 1934: 320-321; Adam, 1996: 300-302; Chevalier, 1997: 110-111; González Tascón, 2002: 114-118; Moreno Gallo, 2004: 60-187; Davies, 2004: 53-66). Entre los autores antiguos que proporcionan información sobre las técnicas empleadas en la construcción de los caminos destaca Estacio (*Silvae*, IV, 3, 40-53; Duval, 1959), que describe la construcción de la *Via Domitiana* entre las ciudades itálicas de *Sinuessa* y

*Puteoli* en el año 95 d.C. por el emperador epónimo. En ella se mencionan los *umbones* o muros que delimitan el camino y sirven de contención a las diferentes capas de materiales que forman el *agger* o terraplén, que es el sistema más comúnmente utilizado en terrenos llanos. Estos elementos –como sucede en el cercano Camí del Lliso– son fácilmente reconocibles en superficie como estructuras lineales y normalmente constituyen la más clara evidencia constructiva de una vía romana. Este es precisamente el elemento más significativo hallado en la excavación, del que quedan sendas alineaciones formadas por una sola hilada de piedras (figs. 108, 109 y 111).

Estas alineaciones de piedras son los primeros restos mencionados por Senent (1923: 724) en el tramo valenciano de la vía en el Camí Vell de Tortosa (Traiguera), que todavía recoge Morote (2002: 88, lám. IV). En los últimos años se ha señalado su presencia en diferentes puntos del trazado valenciano de la vía Augusta, entre los que podemos destacar sendos tramos descubiertos en el término municipal de La Pobla Tornesa (Castellón), uno de ellos todavía visible de 14,6 m de longitud (Arasa y Rosselló, 1995: 75; Ulloa, 2006: 158, fig. 29); la excavación realizada en el lado oeste de la vía cerca de L'Arc de Cabanes (La Vall d'Alba), que puso al descubierto un tramo de unos 35 m (Ulloa, 2006); el sondeo realizado entre los términos municipales de Vilafamés y La Pobla Tornesa, pocos kilómetros hacia el sur del mencionado

monumento, que sacó a la luz un pequeño tramo de ambos muros (Arasa y Flors, 2006); y la excavación realizada en el Camino Viejo de Fuente la Higuera (Villena), en cuyo lado SE se descubrió un muro de contención en un tramo de 28 m de longitud (Arasa y Pérez Jordà, 2005).

Igualmente la presencia de los *umbones* se ha documentado en numerosas intervenciones realizadas en diferentes vías hispánicas. Podemos ver algunos ejemplos en el sondeo que practicó Sillières (1990: 417, lám. 8) en la vía *Emerita-Italica* al sur de Mérida; en los sondeos abiertos en la Vía de la Plata en el tramo que discurre entre el Puerto de Béjar y Valdelacasa (Salamanca) (Ariño *et alii*, 2004: 149-150, figs. 47-48) y en la entrada meridional de la ciudad de Salamanca a la orilla del arroyo del Zurguén (Salvador y Viñé, 2007: 75, 78, fig. 3, lám. 1-3); en varios sondeos y excavaciones realizados en los alrededores de *Emerita Augusta* en distintas vías como la de la Plata, el Camino del Peral, el Plantonal de la Vera y la que llevaba a Medellín (Sánchez Barrero, 2010: 81, fig. 41, 52-53, 59, 82, 105, 108-109); y en la excavación desarrollada en el yacimiento de El Beneficio (Madrid) (Jiménez Guijarro, 2008: 371).

La capa de piedras que se extiende entre ambos *umbones* (fig. 110) es la primera depositada en la *fossa* y constituye, por tanto, la base del *agger*. Esta capa, que puede asimilarse al *statumen* que cita Vitrubio en la sección de las cimentaciones, suele estar constituida por piedras de tamaño mediano, como se ha comprobado en algunas de las intervenciones en la vía Augusta a su paso por tierras valencianas. En un sondeo abierto en La Pobla Tornesa (Castellón), Morote (1979: 156-157, lám. III) señala la existencia de una capa inferior de piedras de tamaño mediano. En los dos sondeos efectuados cerca de L'Arc de Cabanes (La Vall d'Alba), Ulloa (2006: 147-150, figs. 17-18) indica que en el situado al norte la capa inferior estaba constituida por gravas, guijarros y piedras de pequeño y mediano tamaño, y en el situado al sur por piedras de tamaño mediano. En el sondeo abierto entre Vilafamés y La Pobla Tornesa, Arasa y Flors (2006: 387, 389, fig. 13) señalan la presencia de una capa formada por piedras de tamaño mediano en la base del *agger*. Finalmente, en la excavación realizada en Villena se encontró sobre el terreno natural una capa de piedras medianas y grandes (Arasa y Pérez Jordà, 2005: 202, figs. 8, 10).

En cuanto al resto de capas depositadas sobre la anterior, tan sólo la UE 1058 parece extenderse entre los límites que constituyen las alineaciones laterales, por lo que debe corresponder a la preparación inicial del camino. Sobre ella, las UUEE 1057 y 1028 rebasan

ampliamente ambos límites y posiblemente corresponden a reparaciones posteriores, realizadas cuando la estructura inicial del camino debía encontrarse bastante degradada. Por ello, deben existir al menos dos fases en la construcción del camino. Con posterioridad, el camino fue ocupado por una parcela dedicada al cultivo, según muestran los surcos de arado conservados en la UE 1027b, que atraviesan la UE 1028 y llegan incluso a la UE 1057; en relación con este cambio de función, tal vez la hilada descubierta sobre la UE 1028 pertenezca a un margen de bancal (fig. 112). Finalmente ya en época reciente, todo ello fue cubierto por una gruesa capa de tierra con el fin de continuar su uso agrícola (UE 1027a).

Respecto a su anchura, la distancia existente entre las caras externas de los *umbones* es de 6,20 m. Sobre la base de un pie estándar de 29,57 cm, esta anchura corresponde a 20,96 pies, prácticamente 21, unas dimensiones que encajan entre las más frecuentes de las vías romanas. En general, la anchura de éstas varía en función de su importancia y de las características de las zonas por donde pasan. Normalmente son más anchas en las cercanías de las ciudades que en el medio rural, donde es suficiente una anchura que permita el paso de dos carros en sentido contrario, tal como indica Procopio (I, 14). Anchuras de 4 a 6 m son normales en tramos alejados de las ciudades en vías importantes (Adam, 1996: 303). Grenier señala que la anchura normal se sitúa alrededor de los 6 m. En Gran Bretaña, la media de las principales vías se sitúa en 22 pies romanos (6,5 m), con unos valores más frecuentes entre los 15 y los 20 pies (Davies, 2004: 73-76). En las provincias hispánicas, Sillières (1990: 619-622) señala que la anchura más frecuente es de 20 a 22 pies (5,80-6,50 m). En el caso de la vía Augusta a su paso por tierras valencianas, su anchura se ha podido determinar en dos excavaciones realizadas en lugares llanos y alejados de cualquier ciudad: en la de Vilafamés-la Pobla Tornesa la vía tenía una anchura de 6,40 m, cerca de 22 pies (Arasa y Flors, 2006: 389); y en la de Villena era de 5,80 m (unos 19,6 pies) (Arasa y Pérez Jordà, 2005: 203). Así pues, la anchura documentada en este punto es próxima a la mayor de las dos conocidas hasta ahora en el País Valenciano, y se sitúa en la horquilla de los valores más frecuentes.

En conclusión, tanto la técnica empleada en la construcción del camino excavado en el Conjunto 3, como su anchura y los materiales arqueológicos recuperados en dos de las unidades que constituyen el *agger*, nos permiten determinar con bastante seguridad que se trata de un tramo de calzada romana, cuyas características permiten proponer que estamos frente a la vía Augusta a su paso por la comarca de la Costera.

## EL ASENTAMIENTO DE FALDETES. VALORACIONES FINALES

José Luís Jiménez Salvador, David López Serrano, Pablo García Borja,  
Ferran Arasa Gil y José Luís de Madaria Escudero

De manera frecuente, la evidencia arqueológica constata vestigios de estructuras rurales de escasa entidad y por lo general con elementos de identificación insuficientes a efectos de valorar su importancia en cualquier intento de análisis territorial desde una perspectiva histórica. La excavación arqueológica realizada a lo largo de 2008 en el yacimiento de Faldetes no ha escapado de esa situación de conocimiento deficitario que afecta de manera generalizada a la configuración del ámbito rural en Hispania romana. Con todo, la conclusión principal que arroja el presente estudio es la constatación de la existencia de un modesto establecimiento rural romano emplazado entre dos estructuras independientes, interpretadas como sendas vías de comunicación. Una de estas dos infraestructuras ha podido ser identificada con la vía Augusta, y todo parece indicar que esta modesta construcción rural debió surgir al amparo de las oportunidades que deparaba su proximidad física respecto al eje viario más importante de Hispania romana.

Los resultados derivados del estudio de los materiales arqueológicos y del propio proceso de excavación, permiten una aproximación a la evolución del edificio y de las actividades de sus habitantes durante su ocupación entre los siglos II y III d.C. Un enclave de carácter privado que debió compatibilizar la actividad productiva de subsistencia con el ofrecimiento a los viandantes de algún tipo de servicio.

Ha sido también la evidencia arqueológica la que ha permitido documentar el Conjunto 2, una infraestructura viaria realizada en época ibérica (siglos III-II a. C.), cuyas características constructivas –rebaje del terreno para la excavación de una fosa lineal, la disposición de muros de contención en los laterales y una capa de rodadura con cantos y gravas– refuerzan la existencia de diferentes procedimientos en la construcción de las vías de comunicación en época ibérica. La presencia de este camino vendría justificada por la necesidad de recorrer un tramo del valle del río Cányoles en dirección al asentamiento del Castellaret de Baix y la necrópolis del Corral de Saus;

un eje viario que se abandonó al final de la época ibérica, en torno al cambio de era. Su final coincidió con la construcción de la vía Augusta, una nueva infraestructura que necesariamente debió ejercer un efecto dinamizador en los territorios por los que discurrió. En este caso, ha sido de nuevo la evidencia arqueológica la que ha constatado que la construcción de Faldetes no coincidió con la fase inicial de operatividad de esta vía, sino que fue acometida ya bien entrado el siglo II d. C., siendo objeto de abandono en la segunda mitad del siglo III.

### CARACTERÍSTICAS DE LA EDIFICACIÓN

La planta resultante de las estructuras documentadas en las dos intervenciones arqueológicas realizadas, adopta la forma de un rectángulo de 26,20 m de longitud (unos 92 pies romanos) y 15,50 m de anchura (55 pies), con orientación noroeste-sureste (fig. 113). La necesidad de ajustar las actuaciones arqueológicas a los límites de afección y expropiación determinados por la ejecución de las obras del Gaseoducto Albacete-Montesa y de la Conducción Júcar-Vinalopó, motivó la excavación parcial de la superficie total del inmueble, estimada en unos 406 m<sup>2</sup> (sin incluir la E.3b), quedando sin excavar la parte central, al situarse fuera de los citados límites.

En el extremo sureste encontramos la fachada principal, situada al pie del trazado propuesto para la vía Augusta. Esta zona del edificio consta de dos estancias simétricas (E.1 y E.3) dispuestas en las esquinas, separadas por una estancia intermedia (E.2) que interpretamos como una zona de paso hacia el interior del complejo. El suelo de esta estancia mantiene una ligera sección cóncava y se encuentra medio metro por debajo de los niveles de pavimento de los ámbitos adyacentes.

Los escasos restos documentados en la Estancia 1 no permiten realizar una aproximación a su funcionalidad, mientras que en la Estancia 3 se localizan dos ejemplares de *dolium* que permiten plantear un último uso de este ámbito como lugar de almacenamiento. En el exte-

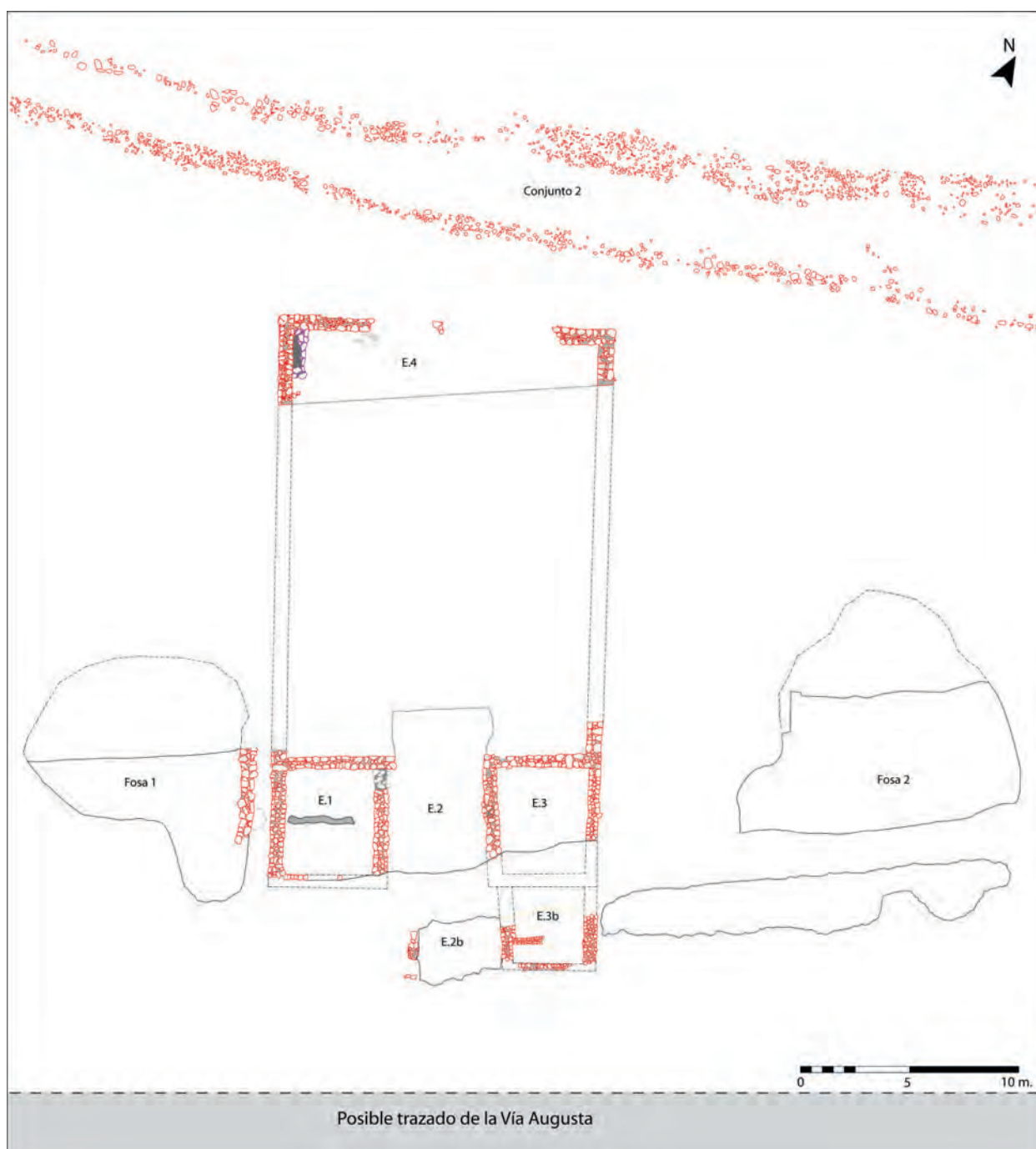


Figura 113. Planta general del asentamiento rural de Faldetes.

rior de la fachada sureste se localiza la Estancia 3b, un pequeño espacio anexo al edificio principal que carece de cubierta de tejas.

En el extremo noroeste, junto a la traza del antiguo camino ibero-romano, se excavó la fachada trasera que cierra este edificio de planta rectangular. En este espacio, o Estancia 4, se constata el derrumbe de una cubierta de tejas, pero no se detectan estructuras que dividan esta zona del edificio, por lo que planteamos que puede

interpretarse como un ámbito abierto semejante a un patio porticado con una puerta apta para carros.

Las fachadas laterales de la edificación se hallan flanqueadas por sendas fosas de grandes dimensiones y planta irregular, una profundidad de más de un metro, diversos frentes de excavación y con las paredes suavizadas a modo de rampas orientadas al suroeste. Al atribuirles una funcionalidad ligada a la construcción, debemos pensar que fueron abriéndose a medida que



se requería nueva materia prima, ante ampliaciones, reformas y reparaciones del propio edificio, incluso de la propia calzada romana.

Desde un punto de vista meramente arquitectónico el aspecto sencillo que denota tanto su planta rectangular como su tamaño modesto, remite a modelos de construcciones rurales documentados en etapas cronológicas precedentes, notablemente alejadas de la correspondiente a Faldetes. Fuera de toda pretensión de apurar la búsqueda de paralelos, el módulo de Faldetes admite comparación con establecimientos tipo granja ya documentados en el siglo II a. C. Sería el caso de Les Guàrdies (el Vendrell, Baix Penedès), un establecimiento indígena que dio paso a una fase desarrollada a lo largo del siglo II a.C., con extensión hasta la primera mitad del siglo I a.C. (Rigo i Morer, 2003: 327-338; Prevosti, 2007: 68). La parte conservada insinúa una estructura de planta rectangular de unos 345 m<sup>2</sup>, donde se dibujan cinco estancias, mientras que otras se han perdido. Se trata de un interesante testimonio de hábitat rural de aspecto modesto, tipo granja, de fuerte tradición ibérica, que desde las postrimerías del siglo II e inicios del siglo I a. C. fue incorporando elementos romanos de manera creciente. Es el tipo de hábitat rural que los escritores romanos denominaban *tuguria*, dedicados a la explotación agrícola, ganadera o artesanal (Enrich, Enrich y Sales, 2008: 209). Por esa misma época, surgió otro tipo de granja, de clara adscripción romana o itálica y módulo sensiblemente superior, con un buen ejemplo representado por la villa del Vilarenc de Calafell, fechada en la mitad del siglo I a. C. y también de planta rectangular, aunque en este caso su superficie aproximada rondaba los 1000 m<sup>2</sup> (Revilla, 2003: 285-301; Prevosti, 2007: 71). Estos ejemplos no hacen sino indicar que el modelo adoptado para la edificación rural de Faldetes, contaba ya con una larga tradición, si bien, la gran distancia cronológica que media con respecto a los exponentes apuntados, aleja toda pretensión de establecer una relación más allá de la simple semejanza formal.

Atendiendo a su fecha de fundación, a mediados del siglo II d. C., y también desde un punto de vista arquitectónico, la construcción de Faldetes representa una versión más modesta del edificio documentado en el yacimiento de El Beneficio (Collado Mediano, Madrid), con una primera fase situada en torno al tránsito de los siglos I y II d. C. y para el que se ha propuesto una identificación con la *mansio* de *Miaccum* (Jiménez Guijarro, 2008: 371-381). Su carácter oficial no admite comparación con el establecimiento de Faldetes, pero desde el punto de vista modular, ambos edificios presentan anchuras similares en torno a los 15 m (50 pies), compar-

tiendo asimismo su relación de proximidad con una vía de comunicación. Como se apunta de manera acertada en el estudio del yacimiento (Jiménez Guijarro, 2008: 385), es evidente que seguimos acusando la escasez de referencias que permitan establecer una correcta identificación de infraestructuras de apoyo a los diferentes tipos de vías. Pero a medida que vayan surgiendo nuevos exponentes, como el que representa el asentamiento rural de Faldetes, podrá avanzarse en esa línea interpretativa.

## DESARROLLO CRONOLÓGICO

Los resultados derivados de la excavación y del estudio de los materiales arqueológicos, permiten proponer que la fundación de Faldetes se realiza en la segunda mitad del siglo II d.C. La presencia en las fosas de materiales arqueológicos cuya fecha de producción es algo más antigua puede interpretarse de varios modos. Bien como deshechos provenientes de algún enclave cercano no detectado; bien como consecuencia de la construcción y tránsito de la vía Augusta; incluso como restos de los habitantes de la propia edificación. De corroborarse esta última posibilidad, cabe plantear que se trate de objetos de larga perduración desechados en el siglo II d.C., o de un nivel más antiguo no detectado en la parte excavada del asentamiento.

Siempre con base en la evidencia material, el abandono del establecimiento debió producirse unos cien años después, avanzada la segunda mitad del siglo III d.C. La presencia de los materiales analizados y la ausencia de otros, especialmente de las producciones de TS africana D, TS hispánica media y tardía o TS *lucente*, así como de acuñaciones posteriores al año 268, sugieren que en el último cuarto del siglo III d.C. el asentamiento de Faldetes no se encuentra habitado.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

Los restos faunísticos y carpológicos permiten afirmar que estamos frente a un asentamiento autosuficiente, en el que se practican actividades agrarias y ganaderas, que si bien no son especializadas, sí aportan cierto grado de estabilidad en el abastecimiento del mismo. El estudio de la fauna ha determinado que en el yacimiento se procesan los animales que son consumidos. Si a ello añadimos la variedad de especies y de edades de consumo, parece lógico proponer la existencia de una pequeña cabaña ganadera establecida en los alrededores del mismo.

La presencia de restos carbonizados de trigo y cebada nos lleva a sugerir un espacio de cultivo de cereales



Figura 114. Fotografía aérea con localización de los restos de Faldetes, Conjunto 2 y vía Augusta.



Figura 115. Panorámica desde el Castellaret de Dalt.

en las inmediaciones del establecimiento, así como la existencia de algunas higueras de las que se recolectan sus frutos. La ausencia de herramientas de uso agrícola y útiles para el procesado de alimentos queda relacionada con un abandono ordenado de Faldetes, pues son

bienes preciados y fácilmente transportables.

Entre estos útiles metálicos, se encontrarían algunos relacionados con el aprovechamiento de las cercanas formaciones boscosas en las que se recolectarían vege-

tales silvestres y de donde procedería parte de la fauna detectada en el asentamiento, que se relaciona con actividades cinegéticas complementarias a las labores agrícolas y ganaderas. Se trata de espacios formados principalmente por matorrales termófilos de porte alto con lentisco, coscoja, labiadas y leguminosas, siendo el pino carrasco casi la única especie arbórea que salpicaría estas formaciones. En los relieves cercanos, la vegetación arbórea podría ser más densa, dando lugar a bosquetes de pino y de carrasca con algunos caducifolios.

La vajilla documentada, tanto de cerámica como de vidrio, esta formada tanto por servicios de lujo como domésticos. También se han documentado los grandes contenedores o *dolia* para almacenamiento de productos cultivados o adquiridos vía transacciones comerciales de ámbito doméstico, que no van más allá de las propias para la subsistencia; así como las relacionadas con la posibilidad de proporcionar algún tipo de servicio a los viajeros que transitaran por la cercana calzada de la vía Augusta. De hecho, la gran mayoría de los materiales corresponden con restos propios de un ambiente doméstico. La presencia de algunas monedas y objetos de ador-

no en algunos niveles de abandono o en los rellenos de las fosas, quedan ligados al ámbito de lo cotidiano y no a la producción de objetos de este tipo en el asentamiento.

## FUNCIONALIDAD DE FALDETES EN RELACIÓN CON LA VÍA AUGUSTA

La consideración del Conjunto 3 como parte de la vía Augusta nos lleva a plantearnos la funcionalidad de Faldetes, es decir, en qué medida su edificación puede estar relacionada con la vía y cuál pudo ser el carácter de este asentamiento (figs. 114 y 115).

Respecto a la situación de los asentamientos rurales en relación con los caminos, en general, los agrónomos recomiendan que las villas estén bien comunicadas, sobre todo con la ciudad, el mayor mercado donde podía comercializarse la producción agraria (Catón, I, 1, 2; Columela I, 2, 1 y 3; Varrón, I, 16, 6). Una buena comunicación (*iter commodum*) es importante, ya que facilita y disminuye el coste del transporte de la producción y garantiza el suministro. Sin embargo, como señala Columela (I, 5, 7), se debía evitar construir al borde de la

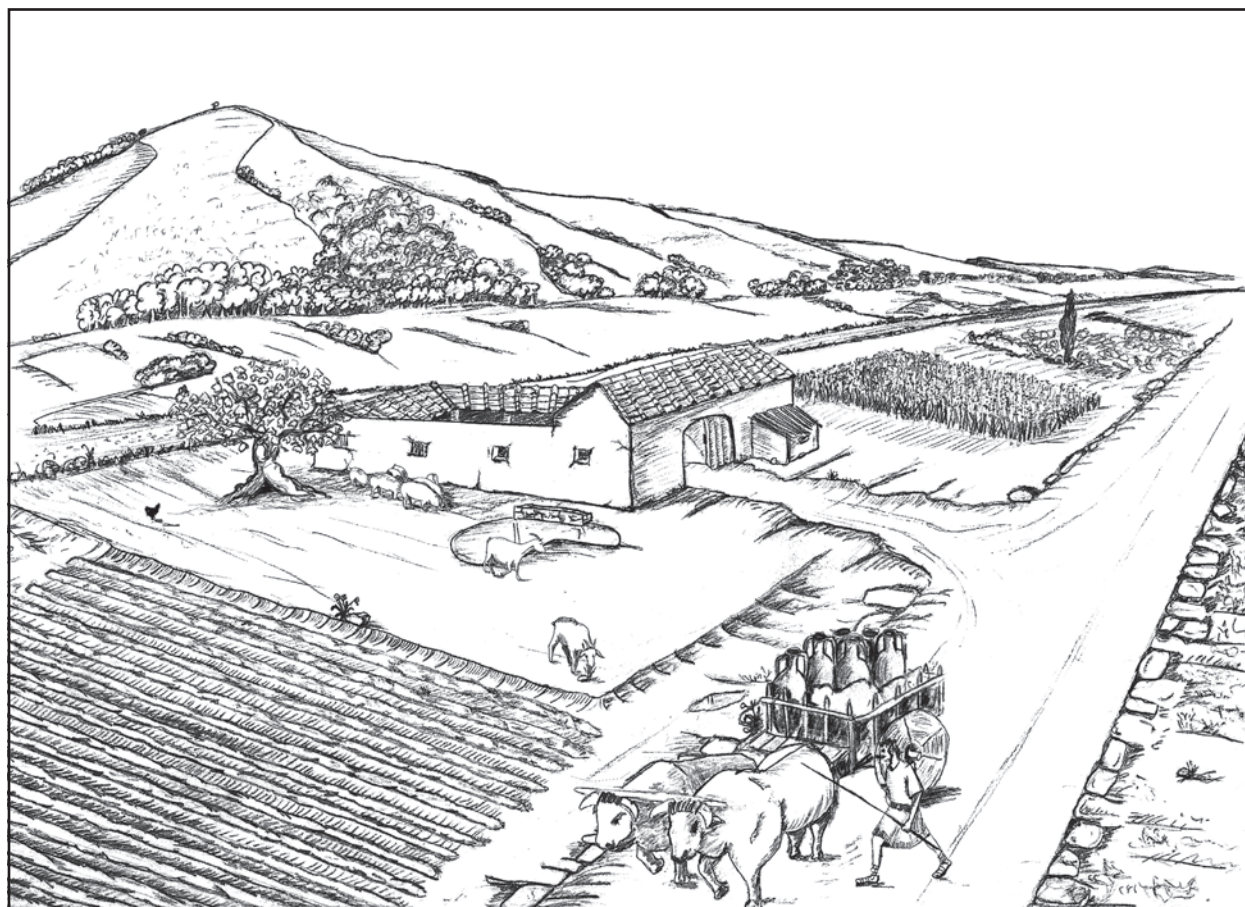


Figura 116. Reconstrucción idealizada de Faldetes (dibujo G. Pascual Berlanga).

vía, ya que resultaban perjudiciales los destrozos de los viandantes y sus continuas peticiones de alojamiento. La mejor localización para una villa es a cierta distancia de la calzada, pero comunicada fácilmente con ella. Según estas recomendaciones, cuando un asentamiento rural se encuentra situado junto a una importante vía de comunicación, puede deducirse que el factor comunicación ha sido determinante en la elección del emplazamiento y que al menos en parte tiene una función relacionada con ésta. Por ello puede afirmarse que buena parte de los asentamientos situados junto a la vía Augusta debían ser establecimientos de carácter público o privado al servicio de los viajeros: una *mansio* o *mutatio* o una *taberna*. No todos los itinerarios parecen distinguir entre establecimientos públicos y privados, posiblemente porque los primeros también atendían a todo tipo de clientela. Esta coexistencia de ambas categorías puede darse también en el caso de asentamientos situados en cruces de caminos (*bivía*, *trivía* y *quadrivía*) u otros puntos de importancia para la viabilidad como los vados de los ríos (*vada*). En ocasiones, también la proximidad de las estaciones oficiales del *cursus* puede haber sido un factor determinante en la instalación de hostales y tabernas privadas.

La distancia entre los restos constructivos de Faldetes y el camino es de tan sólo unos 10 m, por lo que muy posiblemente en la elección de su emplazamiento fue determinante el paso de la vía. Aunque normalmente resulta difícil distinguir entre los distintos tipos de establecimientos situados junto a los caminos, o sea, entre una *mansio*, una *mutatio* y una *taberna*, creemos que en este caso puede excluirse la posibilidad de que se trate de una posta oficial, y ello fundamentalmente por tres razones relativas a su cronología, superficie y las distancias que la separan de las postas conocidas. Respecto a la primera, los materiales arqueológicos recuperados permiten fijar una cronología para su ocupación entre mediados del siglo II dC y mediados del III, por tanto bastante más tardía que la atribuida a la vía y la infraestructura que la acompaña, así como notablemente más reducida que el periodo de actividad de esta última. De esta manera, la cronología de Faldetes no se corresponde con la de un establecimiento ligado a la construcción de este importante eje viario bajo el reinado del emperador Augusto. En cuanto a las dimensiones del asentamiento, aunque no ha sido excavado en su totalidad su superficie se calcula en 433 m<sup>2</sup> (incluida la Estancia 3b), por lo que se trata de una edificación de reducido tamaño que no concuerda con las proporciones de una posta, en la que normalmente se encuentran varias edificaciones con distintas funciones que ocupan una superficie bastante mayor (Corsi, 2000: 80-81, 169-186). Aun pensando en la posibilidad de que se tratara de una *mutatio*, cuya fun-

ción para el cambio de caballos permite atribuirle una menor entidad arquitectónica, hay que señalar que no se han documentado elementos metálicos relacionados con la estabulación de équidos y que entre los restos de fauna tampoco se documentan restos de esta especie.

Finalmente, Faldetes se encuentra a una distancia que tampoco se corresponde con la señalada por los itinerarios entre las postas de *Statuas* y *Turres* (IX mp = 13,3 km). Desde Fernández Guerra (1875: 124) hasta la actualidad la mayoría de los investigadores coinciden en localizar la posta *Turres* en la población de La Font de la Figuera (Sillières, 1990: 271; Arasa y Rosselló, 1995: 113; Morote, 2002: 175; Löhberg, 2006: 294; Arasa y Bellví, 2008: 333, 344). Aunque se desconoce su localización exacta, la presencia de restos romanos en la partida de Les Costeres, así como junto al Camí Fondo en las inmediaciones del Barranc dels Molins, y la reutilización de materiales romanos en la construcción de estructuras como la ermita de San Sebastián, proporcionan un importante soporte arqueológico a la reducción y permiten localizarla en su entorno. Así pues, La Font de la Figuera es una referencia geográfica bastante segura para calcular las distancias, y la existente entre esta población y Faldetes es menor de 10 km, por lo que puede asegurarse que este yacimiento no es la posta *Statuas*, que habría que buscar más hacia el norte.

Descartada la identificación de Faldetes con una posta del servicio público de transporte, queda la posibilidad de que se trate de un establecimiento privado. Éstos eran frecuentes junto a las vías, especialmente en las más importantes, y en las fuentes aparecen mencionados con diferentes nombres: *taberna*, *caupona*, *popina*, *cenatio*, *ganea*, etc (Kleberg, 1957). Estos establecimientos –de diferente categoría y condición– ofrecían al viajero los servicios necesarios para su alojamiento y manutención, y podían desarrollar al mismo tiempo actividades de carácter agrícola y ganadero. La presencia de posibles hostales y tabernas entre las postas mencionadas por los itinerarios, así como entre los numerosos asentamientos conocidos arqueológicamente junto a la vía, se ha señalado en algunos casos en el tramo de la misma que atraviesa el País Valenciano (Arasa y Rosselló, 1995: 83-84). Probablemente también éste fue uno de ellos, una modesta *taberna* (fig. 116) situada no lejos de la *mutatio* de *Statuas*, y a medio camino entre la ciudad de *Saetabis* y la posta de *Turres*, cerca de la cual se encontraba el *bivium* o divisoria de caminos entre la vía Augusta que descendía por los valles del Vinalopó hacia la colonia de *Ilici*, y el llamado Camino de Aníbal que se dirigía por tierras de la Mancha y Sierra Morena hacia el Alto Guadalquivir.